

y no sé qué pensar cómo soy Burro.
 Llegaron los rebuznos del Jumento
 á la Asamblea, y en aquel momento
 el Presidente sabio y justiciero
 mándale entrar, muéstrase severo,
 y enterado del caso brevemente
 le dixo finalmente:

si fue el Escarabajo á ese destino
 es porque usted no estaba, seor Pollino,
 hubiera dado el voto competente,
 pues segun corren voces en la gente,
 y lo acreditan sus fundadas quejas,
 es su talento como sus orejas.

Habló irónicamente,
 y mudando de tono el Presidente
 al tiempo de arrojarle de la sala,
 le dixo: vaya usted enhoramala
 á comer verde, y á vestir albarda,
 que el voto no se aguarda
 de vuestra necia jumentil mollera,
 ni se tomara nunca aunque lo diera.

Lo que disponen nuestros superiores
 debemos abrazar con mil amores;
 no somos sus Fiscales,
 y mucho menos pueden serlo tales,
 los que mas ignorantes que el Jumento
 quieren gallardear su encendimiento.

S. N. T.

Prudencia y magnanimidad.

La costumbre de los Romanos en erigir estatuas, era un incentivo que movia á aspirar á la gloria que resulta en la posteridad al sugero á quien se le levantan. En cierta ocasion que con nimia escrupulosidad recorrió Marco Caton muchas memorias que se habian construido para hacer memora-

